

Tinciones dentarias de época romana



Eduardo Chimenos Küstner
PROFESOR TITULAR DE
MEDICINA BUCAL
FACULTAD DE ODONTOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE BARCELONA

El término “tártaro” tiene diversos significados. Desde el punto de vista odontológico, el que parece más importante es el de ser sinónimo de cálculo o sarro dental. Sin embargo, en este caso particular conviene recordar que, en poesía, este mismo término hace alusión al infierno. Valga este preámbulo para citar, textualmente, el primer párrafo del capítulo “El mundo subte-

rráneo del Tártaro”, del libro *Dioses y héroes de la antigua Grecia*, escrito por Robert Graves.

“El Tártaro, dominio del rey Hades y de la reina Perséfone, estaba en las profundidades de la Tierra. Cuando los mortales morían, Hermes ordenaba a las almas de éstos que fueran por el aire hasta la entrada principal — situada en un bosquecillo de álamos

negros al lado del océano occidental— y que bajaran por un oscuro túnel hasta una laguna subterránea llamada Estigia. Allí, tenían que pagarle a Caronte, el viejo y barbudo barquero, para que llevara a las almas hasta el otro lado. El pago debía hacerse con los óbolos que los familiares colocaban bajo las lenguas de los cadáveres que, más tarde, se convertían en espíritus. Caronte contestaba a los espíritus sin moneda que debían escoger entre quedarse para siempre temblando a orillas de la laguna Estigia o volver a Grecia y entrar por una puerta lateral, en Ténaro, donde el acceso era libre. Hades, por otra parte, tenía un enorme perro de tres cabezas, llamado Cerbero, que impedía que ningún espíritu escapase y evitaba que los mortales vivos visitasen el mundo subterráneo.”

Sigue narrando Robert Graves que, una vez llegaban los espíritus al Tártaro (bien fuera atravesando la laguna Estigia, bien por el túnel lateral, desde Ténaro), tres jueces se encargaban de evaluar la vida que había llevado cada uno de ellos. Así, “quienes habían llevado una vida ni muy buena ni muy mala eran enviados a los campos gamonales; los muy malos iban al patio de castigo, detrás del palacio de Hades, y los muy buenos, a una puerta, cerca de la fuente de la memoria, que daba acceso a un huerto, el Eliseo. El Eliseo estaba siempre bajo la luz del sol. Allí se jugaba, se escuchaba música y la diversión estaba siem-



Fig. 1. Restos maxilar y mandibular correspondientes al individuo descrito, en el que se observa la coloración verdosa de impregnación verdínica en huesos y dientes



Fig. 2. Detalle del maxilar (obsérvese cómo se tiñe el hueso y, en los dientes, tan sólo la dentina; no el esmalte)



Fig. 3. Detalle de algunos dientes mandibulares (como en el maxilar, obsérvese la tinción del hueso mandibular (tan sólo por su cara interna, en contacto más próximo con la moneda —compárese con Fig. 1—), así como la tinción de la dentina (no del esmalte)

pre presente; las flores nunca se marchitaban y todas las frutas estaban siempre maduras”.

Los romanos adoptaron la figura mitológica griega del barquero Caronte, responsable de transportar a los espíritus al mundo de los muertos, y, como es lógico, también adoptaron la costumbre de “pagar” los servicios del barquero colocando una moneda

en la boca del difunto. Éste es el motivo de la presente exposición del caso que nos ocupa.

El caso presentado corresponde a un individuo de la necrópolis tardorromana de “Can Trullàs” (Granollers, Barcelona). Se trata de una necrópolis de inhumación, datada de finales del siglo II y principios del siglo III d.C., cuyo estudio se inició

en 1990 por el Museu de Granollers y el Servei d’Arqueologia de la Generalitat de Catalunya. En las Figuras 1, 2 y 3 se observa el estado de conservación de los restos estudiados, así como un detalle de las tinciones producidas por la moneda de bronce que los familiares depositaron en la boca del difunto, antes de enterrarlo. El verdín o cardenillo del cobre, en su aleación con estaño, sería el responsable de las huellas indelebles que aparecen impregnando la dentina expuesta por el importante desgaste de las coronas dentarias. La sola acción de la saliva sobre la moneda posiblemente no justificaría tal grado de impregnación. Lo más probable es que los ácidos derivados de la putrefacción cadavérica, al disolver el bronce, fueran los principales responsables de tales tinciones verdínicas. La impregnación afecta a los tejidos más porosos (hueso y dentina, pero no esmalte), en contacto íntimo con el metal de la moneda. ♦

CORRESPONDENCIA:

Dr. Eduardo Chimenos Küstner
Vía Augusta 124, 1.º 3.ª
08006 Barcelona
13598eck@webcmb.comb.es

BIBLIOGRAFÍA

1. Graves R. Dioses y héroes de la antigua Grecia. Madrid: El Mundo, Unidad Editorial SL; 1999.
2. Salvatierra C, Toribio N, Chimenos E. Estudio del desgaste dentario en restos humanos procedentes de la necrópolis tardorromana de “Can Trullàs” (Granollers, Barcelona). Actas del II Congreso Nacional de Paleopatología (Valencia, octubre de 1993), págs. 253-62.
3. Chimenos E, Safont S, Alesan A, Alfonso J, Malgosa A. Propuesta de protocolo de valoración de parámetros en Paleodontología. Gaceta Dental 1999; 102: 56-61.
4. Moya V, Roldán B, Sánchez JA. Odontología legal y forense. Barcelona: Masson, 1994.